

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Mientras leemos las noticias de los resultados de las deliberaciones del Gran Jurado sobre abusos sexuales por parte de sacerdotes en Pensilvania, sentimos disgusto, enojo, decepción y desilusión entre otras emociones. Los números son asombrosos. Puede sentir que no hay fin para este abuso pecaminoso de autoridad por parte de los sacerdotes. Es un comportamiento que está tan alejado de Cristo como podemos imaginar. Ahora sabemos que este comportamiento surge de una enfermedad que merece tratamiento como una enfermedad, que requiere un tratamiento altamente complejo y especializado, centrado en el cambio de comportamiento, la responsabilidad y la prevención de recaídas.

Oramos por las víctimas allí y en todas partes, por su curación de estas terribles heridas, y por la esperanza para todos nosotros.

Mientras tanto, quiero asegurarles que Jesuits West tiene una política de no tolerancia. Hemos tenido políticas vigentes desde 2002, el momento en que este problema alcanzó su punto culminante en nuestra Iglesia, lo que exige que sigamos un protocolo estricto. En la situación en que se recibe una denuncia de abuso sexual de un menor, el Provincial adopta las medidas apropiadas para retirar a un jesuita del ministerio mientras se inicia una investigación.

Cada informe de abuso infantil por un Jesuita está sujeto a un informe obligatorio para la aplicación de la ley y la investigación en la medida de lo posible. Luego se presenta a nuestra Junta de Revisión. Nuestro Comité de Revisión, integrado por laicos competentes en los campos de la psicología, la aplicación de la ley, la educación y otra administración, evalúa una denuncia y asesora sobre la disposición de casos en investigaciones internas, asesora sobre la respuesta a la víctima y hace recomendaciones al Provincial con respecto a la disposición del Jesuita. Ningún Jesuita que presente un riesgo de abuso puede continuar en el ministerio.

Si usted o alguien que usted conoce se ha sentido victimizado por un Jesuita en cualquier momento, comuníquese con Mary Pat Panighetti, defensora de las víctimas, al 408-893-8398 o mppanighetti@jesuits.org. Ella se comunicará contigo y hablará contigo, y luego aplicaremos nuestros protocolos.

Oramos por el perdón y la expiación por el daño infligido a algunos de los miembros más inocentes de nuestra sociedad, y por el profundo pecado contra Dios y la Iglesia. Con oraciones,